

NEOLIBERALISMO

entenderlo y combatirlo



Hoy en día, aunque se habla en muchas ocasiones del neoliberalismo, no se le asocia con los graves y perniciosos efectos que provoca. El Neoliberalismo se está imponiendo en Europa y en el resto del mundo gracias a organismos y tratados. El FMI, la OCDE, el tratado de Maastrich, la OMC, los tratados de Libre Comercio,... son claros ejemplos de ello.

El punto determinante del Neoliberalismo fue la llegada de Margaret Thatcher y Ronald Reagan al poder tras sus procesos electorales. Las medidas neoliberales no tardaron en producirse y así vivimos las reducciones de los impuestos del capital y de las grandes fortunas, la destrucción del sindicalismo, la desregulación, privatización tercerización y subcontratación de los servicios públicos. La venta de empresas públicas y la política de puertas giratorias.

Debemos al Neoliberalismo la crisis provocada en 2007 que aún estamos pagando. Consecuencias de esta ideología son los paraísos fiscales, son las privatizaciones y externalizaciones del sector público, es el deterioro de los servicios públicos como la educación y la sanidad, es la pobreza, es el grave deterioro del planeta, son las guerras, son la precariedad laboral y el empleo basura.

El Neoliberalismo es el responsable de haber impuesto en la sociedad, sin apenas crítica ni resistencia, la competitividad y el empoderamiento de los mercados sobre cualquier otro criterio de carácter social o colectivo. Los mercados convierten a la ciudadanía en consumidores/as que, aunque les dicen que son libres, sus únicas posibilidades están en la competencia salvaje con sus iguales. Por ello, el neoliberalismo fomenta el individualismo, premia los méritos y castiga lo que el mercado considera ineficaz o poco productivo.

Así se es rico/a por capacidad, por ser productivo/a, por ser triunfador/a. No se es rico/a por los privilegios (patrimoniales, educativos, de casta, de clase...). En cambio, se es pobre cuando se fracasa. Lo problemático es que la mayoría social ha asumido esta ideología. Los mensajes son muy claros. Si estás parado es porque no tienes iniciativa, porque no eres emprendedor/a. No debe tener nada que ver en tu pobreza el paro estructural y el empleo basura. Nadie, ni los mercados, ni la banca, tiene nada que ver en que tengas tu cuenta a cero y no llegues a fin de mes. Es tu incompetencia, llegan incluso a decir que es falta de planificación y previsión. El Neoliberalismo sanciona y castiga porque donde gobierna la competencia tan solo sobreviven los/as ganadores/as.

Según el Neoliberalismo todo lo que limita o controla la competencia va, incluso, contra la libertad. Así se defienden las políticas fiscales que bajan impuestos, se privatizan o se desmontan los servicios públicos, y se sustituye la política (tiene ideología) por la gestión tecnocrática.

Las políticas neoliberales otorgan a los mercados la capacidad de planificación de la economía y por ello, a la competitividad y a la cuenta de resultados, sacrifican las relaciones humanas, los derechos sociales, el estado de derecho y el propio planeta al que esquilman sin miramientos. Defienden que los mercados producen beneficios que serían imposibles de conseguir mediante la planificación de la economía, con políticas fiscales progresivas y redistributivas, con la defensa del estado social de derecho. Consideran que la negociación colectiva y las organizaciones de trabajadores y trabajadoras son “distorsiones del sistema” que buscan el interés general de la clase trabajadora en vez del sistema jerárquico de ganadores/as y perdedores/as.



Izquierda Unitaria Europea / Izquierda Verde Nórdica



Grupo Parlamentario · PARLAMENTO EUROPEO

GUE/NGL
www.guengl.eu



SIRA REGO: LOS EFECTOS DEL NEOLIBERALISMO EN LA UNIÓN EUROPEA

La eurodiputada Sira Rego (GUE-NGL) inauguró la I Escuela de Invierno de Izquierda Unida de Aragón, con una descripción de las principales instituciones europeas como instrumentos para trasladar las acciones políticas y situar los conflictos que tienen lugar en los territorios en una escala europea.

Asimismo, Sira Rego detalló algunos de los principales debates que están teniendo lugar en el Parlamento, tales como la guerra comercial entre Estados Unidos y China o el Brexit. No obstante, profundizó el tratado de libre comercio Mercosur. “Un acuerdo “loose-loose” para la clase trabajadora europea, y por ende aragonesa, y latinoamericana”.

Rego explicó que el Parlamento Europeo funciona como un órgano consultivo, mientras que las decisiones las toman otros órganos no elegidos directamente, como la Comisión o el Consejo de Presidentes. Por ejemplo, “la última presidenta del Parlamento Europeo que ha sido designada a dedo no estaba representada en ninguna lista electoral, es una antigua ministra de defensa de Alemania representando el grupo económico del armamentístico”.

En relación con Mercosur (un mercado con 270 millones de consumidores), señaló que va a inundar la UE con productos agroalimentarios procedentes sobre todo de Brasil y Argentina, mucho más baratos y contra los cuales no se va a poder competir. Las razones de ello son:

- La existencia de menos controles sanitarios y de salud (tanto por falta de normativa como por corrupción).
- El uso de aditivos, agroquímicos, OGM, etc., que dan mayores rendimientos y en la UE están prohibidos.
- La destrucción de la Amazonia.
- El dumping social, dada la explotación laboral sufrida en dichos países.
- Una simple cuestión de escala: incluso con un mismo “nivel de juego” entre unos y otros, la capacidad de producción de estos países es enormemente mayor que la de la UE y sus costes marginales más reducidos. El Acuerdo está en línea con dos aspectos centrales de la reciente política comercial de la UE.
- Por un lado, consagra la posición de la UE como importador de materias primas y exportador

de productos terminados (Ej, la soja de Brasil alimenta las vacas holandesas, con cuya leche se produce queso que se venderemos a Brasil). Por tanto, refuerza la injusticia del comercio mundial.

- El Acuerdo pretende, sobre todo, facilitar la entrada de productos manufacturados y tecnología europea en Mercosur, y a cambio facilita la entrada de productos agroalimentarios de esos países; es decir, hundir el sector primario europeo a cambio de vender más Mercedes y Audi en Brasil y Argentina

Por otra parte, Sira Rego hizo un repaso de los instrumentos para la defensa medioambiental, tales como las directivas. Refirió el ejemplo contaminación por lindano, sin embargo, lamentó la falta de una figura de autoridad europea que obligue al cumplimiento de la directiva. En este sentido, señaló que “abre la puerta a la impunidad de los delitos ambientales, y en España somos campeones en este ámbito”.

En cuanto a la guerra comercial Europa- EEUU, la eurodiputada señaló que todo partió de la competencia entre Airbus (Europa)-Boeing (EEUU), que se ha hecho extensiva a otros ámbitos de producción. Se están disputando las rutas comerciales, con puntos de interés como el norte de África y, en concreto, por tener una legislación laboral y medioambiental más laxas que en Europa. A esto, se le suma la guerra comercial entre EEUU y China. “La nueva Ruta de la Seda implica la penetración del 5G a través de la red ferroviaria. Tienen una Economía basada en las TIC y en el desarrollo tecnológico”. “Son dos gigantes económicos y, en medio, Europa quiere y debe tener su papel, pero quienes gobiernan quieren que sea bajo las reglas del neoliberalismo”. Sira Rego alertó sobre la influencia que esta guerra comercial está teniendo sobre la PAC. También advirtió sobre la falta de coherencia de la retórica de Trump, acusando a la agricultura europea de estar subvencionada para tener una justificación para imponer aranceles, mientras que la producción estadounidense también recibe subvenciones.

Sira Rego también alertó sobre los límites ambientales y la amenaza del cambio climático. “No hay una conciencia real de los límites físicos del planeta. No habrá una solución tecnológica”.



DANIEL BERNABÉ: EL INDIVIDUALISMO FRENTE A LA ACCIÓN COLECTIVA

Antes de entrar en materia con el objeto principal de la charla, el individualismo frente a la acción colectiva, Bernabé quiso ponernos en contexto y contestar a la pregunta de qué es el Neoliberalismo, que, bajo su perspectiva, no es solo una doctrina económica basada en el desmantelamiento de los servicios públicos y en la primacía de los intereses del mercado sobre cualquier otro, sino principalmente una forma de dominación global en la que mandan quienes no se presentan a las elecciones. Hay que recordar que uno de los primeros experimentos neoliberales fue el Chile de Pinochet, pero estaba claro que en los países “desarrollados” el neoliberalismo no se podía imponer mediante un golpe militar como el que acabó con Allende el 11 de septiembre de 1973, sino que había que buscar métodos menos evidentes, más sutiles. Para explicar cómo empezó todo esto nos trasladamos al Nueva York de la década de 1970.

A mediados de los 70 Nueva York no era esa “maravillosa ciudad” a la que llegan Frank Sinatra y Gene Kelly Un día en Nueva York, sino un lugar en el que “por la noche salen bichos de todas clases”, “lleno de basura y gentuza que debe ser saneado”. Si bien esta frase de De Niro en Taxi Driver está cargada de odio y puede calificarse sin problemas de parafascismo nihilista, responde a una realidad dramática que en efecto existía. En 1975 un millón de personas en la gran manzana estaban adscritas a planes de asistencia social, se había perdido medio millón de empleos en cinco años, los actos vandálicos eran comunes, había 2 o 3 asesinatos diarios solo en el metro y los incendios estaban a la orden del día. A todo esto hay que sumar la inoperancia de los servicios públicos, incluidos los de bomberos y policía. Pero, ¿qué había pasado para que se produjera semejante cambio? Básicamente, la desindustrialización; y la respuesta que se dio a esta situación fue aumentar la financiarización de la economía y, con ella, el poder de los financieros.

Para, supuestamente, paliar la mala situación económica de la ciudad, el ayuntamiento de Nueva York empezó a emitir deuda que era comprada por bancos que, curiosamente, habían recomendado esta solución. La deuda tenía tanta relevancia en las finanzas de la ciudad que, cuando los banqueros decidieron que no compraban más, la gran manzana estuvo a punto de quebrar y tuvo que ser rescatada por el gobierno federal; pero, obviamente, a quién se rescató fue a los bancos que habían incitado a emitir

deuda y que la habían comprado. Entonces se empezó a decir que el problema era el despilfarro público y la solución, propuesta por un grupo de expertos que en su mayoría eran banqueros, fue el “período de austeridad cívica”, es decir, recortes en servicios públicos, despidos reducción de funcionarios, aumento de los precios del transporte y las tasas universitarias, etc. Creo que en este punto se pueden apreciar unas cuantas similitudes con lo ocurrido en nuestro país desde hace no muchos años, y esto es el paso de lo liberal a lo neoliberal.

Finalmente, en Nueva York se empezó a regalar suelo y eximir de impuestos a ciertos constructores que edificaron hoteles y viviendas de lujo. Uno de ellos fue Donald Trump, pero eso ya es otra historia.

Y mientras esto ocurre en el plano económico, ¿Qué pasaba en el plano ideológico y cultural? Principalmente que se fue imponiendo un discurso ideológico que primaba lo individual sobre lo colectivo y la diferencia, en realidad la desigualdad, sobre la igualdad. Por un lado se instaura el sueño, o más bien ensoñación aspiracional, de que cada individuo, en su diferencia, es capaz de triunfar si quiere y trabaja duro, que puede hacerse a sí mismo, por lo que no es necesaria la unión entre iguales. Por otro lado pero en estrecha relación, se fomenta la diferencia sobre la igualdad y, por tanto, se ataca directamente a la idea que era capaz de aglutinar a mucha gente, la clase trabajadora, que pierde fuerza mientras se alza una idea de clase media aspiracional. Nos creemos personas si no ricas, al menos de clase media, por poder comprarnos el mismo móvil que nuestro jefe; pero es una ilusión, y en muchos casos nuestras aspiraciones no se consiguen, no triunfamos de ninguna manera. Y como el sujeto global parece que no nos sirve, nos refugiamos en comunidades pequeñas e identitarias que reafirman nuestra individualidad y nuestra especificidad. Recordemos que las clases sociales son realidades objetivas, pero para que se reconozcan a sí mismas necesitan crear realidades subjetivas.

Desde la izquierda sabemos que no se cambia la realidad con acciones individuales sino con acción colectiva, pero para que esa acción colectiva sea útil para nuestra gente tiene que ser protagonizada por un sujeto político que tiene que existir objetivamente pero también tiene que trabajarse en el plano subjetivo, ideológico y cultural. Si no, corremos el riesgo de que la acción colectiva sea capitalizada por opciones reaccionarias bajo supuestos sujetos políticos basados en la nación o, incluso, en la religión. Daniel Bernabé nos propone que ese sujeto político no puede ser otro que la clase trabajadora.



.....

EVA GARCÍA SEMPERE: LA FRACTURA EN EL METABOLISMO UNIVERSAL DE LA NATURALEZA

.....

Seguramente Izquierda Unida es la primera organización política que incorporó la lucha ecologista como una seña de identidad.

Nos hemos equivocado en el enfoque sobre qué significa el ecologismo y cuál es el sujeto que debe dar la batalla contra los problemas ecológicos, y en concreto contra el cambio climático.

Si bien la lucha ecológica no debe entenderse como una atomización de las luchas, también hay que reconocer que los problemas ambientales no afectan por igual a toda la población, y sobre todo, no toda la población tiene las mismas herramientas –poder, dinero,...- para poder resolver esos problemas.

Centrados en el cambio climático, debemos transmitir a la clase obrera que no es un problema relacionado con un oso polar encima de un pequeño iceberg que se derrite sino que tiene que ver su vida.

Hay un aumento de la mortalidad por cambios en la distribución de las olas de frío y de calor, por el agravamiento de enfermedades. Igualmente están llegando y llegarán más seres vivos que actúan como vectores de enfermedades que nos afectan a las y los humanos, a las que no hemos estado expuestas. Esto es una punta del iceberg, porque lo mismo ocurre con los animales y plantas que cultivamos. Plagas de otras latitudes aparecen en zonas donde los cultivos no están acostumbrados reduciendo sus producciones.

Lo mismo ocurre con los periodos de sequía y lluvias torrenciales. Se van modificando, desacoplando los sistemas de producción agraria y ganadera tradicionales. Los acuíferos se vacían. Y en las zonas costeras el agua del mar se introduce en ellos convirtiendo todo el acuífero en salobre, haciéndolo inútil para el riego o el agua de boca humana.

Decimos que no afecta igual, porque no es lo mismo que esto le pase a un pequeño productor, que se arruina, que a una multinacional, que simplemente cambia de país.

Algo un tanto desconocido es que nuestro sector primario es absolutamente petrodependiente. ¿Qué ocurre si ya hemos superado el pico del petróleo? La pesca está disminuyendo su rendimiento. ¿Vamos a dejar que el mercado regule estas situaciones?

Por ello cuando decimos que la solución pasa por un cambio de modelo, queremos decir que todo el sector productivo primario, la agricultura, la ganadería y la pesca, debería salir del mercado y trabajarse desde la planificación.

Y esa planificación necesariamente debe darse en el marco del decrecimiento. El decrecimiento es una realidad. Ante la pregunta de quién decrece, cómo decrece, cuánto decrece o cuando se decrece la disyuntiva es si el decrecimiento será algo planificado o va a ser el mercado quien lo dirija. En este segundo caso, que es lo que se está dando y lo que está detrás del negacionismo o la banalización del cambio climático, lo que tenemos es una salida ecofascista. Esto es, cada comunidad se atrinchera en su territorio e intenta apropiarse de recursos de otras zonas. La única alternativa es la planificación, es decir, la salida socialista de toda la vida.

Cuando hablamos de banalización hablamos, por ejemplo, de focalizar sobre la población en general la responsabilidad del reciclaje, y no sobre las empresas más consumidoras o contaminantes. O cuando se pretende hacer creer que la solución al transporte pasa por sustituir los vehículos privados por eléctricos. Es banal porque, por un lado, es imposible por los límites materiales del planeta crear una flota de vehículos eléctricos similar a la actual. No hay suficiente litio en el mundo. Si no, mírese Bolivia, donde se encuentran el 70% de las reservas mundiales. Pero es que la primera cuestión es si tantas cosas deben transportarse no si todo el transporte de mercancías no debería ser eléctrico.

Un problema que tenemos la izquierda cuando hablamos de estos temas tiene que ver con la destrucción de empleo. Es una realidad que debemos afrontar. Hay empleos trabajar por la reconversión de puestos de trabajo que ya no son deseables por otros relacionados con nuevos sectores de la economía compatibles con el modelo que proponemos, como la rehabilitación de viviendas de modo que sean más eficientes energéticamente.

Debemos ofrecer a la clase obrera una solución centrada en un cambio de modelo, un cambio de modelo productivo, de modelo político y de modelo social.



En esa salida hay que buscar una alianza entre sectores. Por un lado los sindicatos. Hay tres mil millones de personas asalariadas en el mundo. En este momento están más alineados con la idea de que son las empresas quienes generan empleo. Debemos conseguir que giren a una visión de defensa del empleo pero dentro de una concepción ecológica de la economía.

Por otro, los sectores de producción primaria. La agricultura industrial ha eliminado las variedades locales y focaliza la producción en sólo 100 especies, de las que cuatro garantizan la alimentación, con carácter general, de la mayor parte de la población mundial. Recuperar la agricultura tradicional debe ser otra de las prioridades de la clase obrera.

Nuestro ecologismo debe ser ecofeminista. No podemos olvidar la necesidad de cuidados de nuestros cuerpos a lo largo de nuestra vida. Tampoco, desde nuestra visión internacionalista, la circulación que se produce entre países y zonas centrales y periféricas. Extraemos recursos, empobrecemos territorios, las mujeres de esos territorios vienen a ocuparse de nuestros cuidados, y de vuelta enviamos residuos.

Desde la publicación en 1972 de los límites del crecimiento de Meadows todos los indicadores que deberían haber disminuido han aumentado, por ejemplo el uso del suelo, disminución biodiversidad o recursos hídricos disponibles.

